

Representaciones sociales de la masculinidad sobre la violencia hacia las mujeres en universitarios¹

Social representations of masculinity on violence against women in university students



Resumen

Los estudios de género han marcado las pautas para describir la violencia hacia las mujeres desde roles tradicionales de la masculinidad hegemónica, siendo las representaciones sociales de lo masculino el eje antecesor de la construcción del hombre ante este tipo de violencia. Este estudio de corte cualitativo tiene como objetivo describir, desde las representaciones sociales de la masculinidad, la conceptualización de la violencia hacia las mujeres en varones universitarios de la Ciudad de México, mediante el método biográfico-

¹ Esta investigación forma parte del proyecto titulado “Representaciones sociales de las masculinidades y su relación con la prevención de las violencias de género en el ámbito universitario: una propuesta comparada entre la Fundación Universitaria Los Libertadores (Bogotá) y La UNAM FES Iztacala (México)”. Código ID-FT-010, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, Colombia.

También, se encuentra en el trabajo de pregrado en Psicología: La re-significación de la masculinidad en universitarios y su influencia en las relaciones interpersonales y de violencia hacia la mujer, de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM.

² Doctora en Ciencias Penales y Política Criminal, Maestra en Modificación de Conducta, Psicóloga. Académica de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM. México. Email: albpsic@unam.mx

³ Doctorante en Ciencias de la Educación, Maestra en Literatura, Abogada. Académica de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá, Colombia. Email: naforeroc@libertadores.edu.co

⁴ Doctorante en Ciencias de la Educación, Maestro en Educación, Abogado. Académico de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá, Colombia. Email: rgonzalezr2@libertadores.edu.co

⁵ Licenciado en Psicología. Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM. México. Email: creaping.hell@gmail.com

narrativo. Se recolectaron narrativas organizadas en dos categorías, la vivencia de la masculinidad en la adolescencia y en la actualidad, con cuatro subcategorías cada una. Se encontraron patrones de crianza familiar y de educación universitaria que influyeron en la construcción de la masculinidad frente a la percepción de la violencia hacia las mujeres. El estudio brinda nuevos discursos de ser hombre a partir de las prácticas contemporáneas de las masculinidades.

Palabras clave: masculinidades, representaciones sociales, violencia hacia la mujer, violencia de género, hombres universitarios

Abstract

Gender studies have set the guidelines for describing violence against women from traditional roles of hegemonic masculinity, with social representations of the masculine being the predecessor axis of the construction of the man in the face of this type of violence. This qualitative study aims to describe, from the social representations of the guidelines for masculinity, the conceptualization of violence against women in university men in Mexico City, through the biographical-narrative method. Narratives organized into two categories were collected, the experience of masculinity in adolescence and today, with four subcategories each. Patterns of family upbringing and university education were found that influenced the construction of masculinity in the face of the perception of violence towards women. The study provides new discourses of being a man based on contemporary practices of masculinities.

Keywords: masculinities, social representations, violence against women, gender violence, university men

Fecha de recepción: enero 2024

Fecha de aprobación: junio 2024

Introducción

Uno de los temas más discutidos a nivel mundial es aquel relacionado con la violencia de género, en particular con la violencia hacia las mujeres. La importancia de las interacciones sociales entre hombres, mujeres y personas no binarias repercute en las expresiones de las diversas identidades de género existentes, así como en la praxis de la vida cotidiana. De ahí la conveniencia de considerar la perspectiva de género como una herramienta relacional necesaria para comprender las prácticas sociales y sus representaciones. García (2007), menciona que la perspectiva de género es una postura epistemológica de ruptura que conlleva la construcción del conocimiento, donde la posición social de la persona y la mirada que ésta tiene sobre el mundo dependen de su experiencia como sujeto sexuado, así como de otras categorías socioculturales que la permean.

En este sentido, Lamas (2000) menciona que los papeles de género no están determinados por la biología, sino que las construcciones sociales que han existido histórica y culturalmente determinan el sentir, pensar y actuar de las personas; refiere a éstas como las productoras simbólicas entre los géneros establecidas en espacios geográficos y temporales de cada sociedad. Asimismo, en todo sistema sexo-género se instauran condiciones relacionales, por ejemplo, la desigualdad de género o la inequidad de poder, los conflictos de orden estructural que afectan las prácticas cotidianas, los procesos complejos de aprendizaje, las normas, creencias y discursos sociales, entre otros. La exclusión de las mujeres de la actividad política, el sueldo menor por el simple hecho de ser mujer, la violencia doméstica y de noviazgo, son muestras del sentir y vivir de las mujeres en sus trayectorias de vida frente a estas determinantes de género de diferenciación sexual que se establecen en las sociedades.

De manera general, los estudios de género son referentes de una teoría de cambio. Poniendo el debate en la manera tradicional en que se concibe la idea de masculinidad y feminidad, busca explicar el comportamiento humano y no sólo justificar el bagaje de creencias, actitudes, costumbres y acciones que influyen en la construcción del sexo-género definido. Cuando se habla de estudios de género, se piensa en estudios de y hacia las mujeres, sin embargo, hablar de género como una unidad relacional, donde las personas convergen a través de los procesos sociohistóricos y de construcción de las expresiones de las feminidades y masculinidades, requiere de abordajes estructurados e inter seccionados; de ahí la importancia de estudiar la violencia hacia las mujeres desde la construcción de la masculinidad y sus representaciones sociales (Bruel dos Santos et al., 2013).

No existe una forma de expresión de la masculinidad, existe una representación dominante que establece las normas sociales respecto a cómo ser hombre, las formas de relacionarse a través de las prácticas de dominio y control como organización social a partir de la jerarquización de roles sexuales, donde tradicionalmente el hombre es quien domina y la mujer la que obedece. Estamos hablando de la llamada masculinidad hegemónica patriarcal, siendo una expresión de lo masculino localizada en un tiempo y momento histórico determinado, donde usualmente domina el marco heteronormativo de la sociedad occidental (Bonino, 2002).

La hegemonía masculina tradicional tiene como base el poder y la dominación que los hombres aplican en mayor parte a las mujeres por considerarlas erróneamente inferiores, y sin duda, una de las principales formas de aplicar esta subordinación es mediante el ejercicio de la violencia (Ruiz, 2018). Las prácticas violentas siguen siendo muy comunes en el día a día de nuestra sociedad. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2021), menciona que dos de cada tres mujeres mayores de 15 años

en México han sufrido algún tipo de violencia de género, donde 41% han experimentado violencia sexual, 49% violencia emocional, 34% violencia física y 29% violencia económica, patrimonial o discriminación laboral. Estas cifras no paran de crecer, a pesar de los esfuerzos por parte de los distintos colectivos feministas para erradicar la violencia en nuestra sociedad.

En este sentido, la masculinidad se construye con roles sociales internalizados desde aquellas conductas, valores, formas de pensamiento y de relaciones propias de los hombres (Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH], 2018). Se distinguen de las mujeres a partir del uso y ejercicio del poder y de su significado. De ahí que se le caracterice por roles diferenciados como una persona fuerte, independiente, agresiva, inteligente, decidida, dominante, dura, insensible y racional. La transmisión de estas características como producto sociocultural se representa socialmente, en primera instancia, dentro de la familia, en donde se favorece el poder, dominio y supremacía del hombre, a través de las acciones y formas de interacción entre padres, madres e hijos(as), así como de los múltiples contextos donde el infante tiene interacción (Robles y Forero, 2015).

No obstante, existen estudios que proponen nuevas concepciones de masculinidades fuera de la hegemónica. Barrios (2015) clasifica las masculinidades en tres tipos: 1. Masculinidades tradicionales dominantes, 2. Masculinidades tradicionales oprimidas, y 3. Nuevas masculinidades alternativas. Las primeras dos son similares, pues permiten articular las relaciones de poder, de dominación y violencia hacia la mujer, pudiendo definirse también como masculinidades machistas. Según Friedman (2009) el hombre machista no sólo es definido por una masculinidad antifemenina, sino que también tiende a demostrar una superioridad hacia las mujeres mediante la violencia, dominación y poder. El tercer tipo de masculinidad hace alusión a buscar la resignificación de los roles de género, siendo una manera alternativa de educación de los aspectos masculinos y

cuestiona las formas violentas, agresivas y de control que se establece desde las dos primeras.

Desde estas masculinidades alternativas se cuestiona la forma en que se trata a las mujeres y se critica la forma de actuar por parte de hombres en escenarios violentos. Sin embargo, las representaciones sociales simbólicas de las masculinidades construyen el ser masculino desde una posición violenta, lo que estigmatiza la posición dominante del varón y por tanto vulnera una nueva posición frente a su identidad de ser hombre (Rivalora, 2019).

El estudio de las representaciones sociales de las masculinidades toma especial relevancia en la actualidad, ya que plantea una reflexión sobre la construcción de la identidad de ser hombre, siendo el eje de las nuevas formas de relación social y de percepción de lo masculino frente a la postura hegemónica patriarcal (Cruz y Tibaná, 2020).

Las representaciones sociales de la masculinidad hegemónica expresan la reproducción y mantenimiento del sistema socio patriarcal que coloca a la mujer en subordinación al hombre, lo que perpetua el ejercicio del poder masculino y la violencia hacia las mujeres (Ceballos, 2022).

Una representación social hace referencia a la forma en que le damos significado a algo que existe de antemano; no es el objeto, sino una representación o imagen de él, una construcción compleja en la medida en que incluye elementos diversos que se encuentran establecidos en el contexto cultural de las personas (Castorina, 2016). Dicho de otra manera, es todo aquel conocimiento social mediante el cual las personas construimos, entendemos y explicamos nuestra realidad cotidiana.

La teoría de las representaciones sociales aborda el proceso del significado de un fenómeno por medio de los cuales las personas o grupo de personas entienden subjetivamente su presencia y cómo esta impacta en su acción. Así, la representación social es una construcción cognitiva y emocional del fenómeno, que se hace desde la historia

individual y social de una persona, desde la información de la cual dispone hasta la aproximación afectiva con dicho fenómeno. Incluye conocimientos, opiniones, actitudes, creencias, sentimientos, valores y prescripciones que se convierten en guías para la acción personal y colectiva (Castorina, 2016).

Uno de los representantes más importantes en esta teoría es Serge Moscovici (1975), quien parte de la idea de que las personas constantemente están creando explicaciones para entender la realidad que les rodea; menciona que hay innumerables formas de analizar esta realidad, siendo las representaciones sociales el producto de cómo cada persona da un sentido a los comportamientos de los demás, de los acontecimientos cotidianos que suceden día a día y cómo esto afecta la convivencia humana.

En ese sentido, las representaciones sociales son entendidas como formas de conocimiento social normalizado y aprendidas en interacción con el medio (Jodelet, 2008). Obedecen a una lógica social no racional, que permite al individuo procesar, mediante mecanismos emocionales, la información nueva surgida de acontecimientos y experiencias a partir de una experiencia previa. Esta lógica social de la representación permite actuar y justificar acciones, decisiones, ideas, creencias e incluso sentimientos que no siempre obedecen a una lógica racional (Guimelli, 2004).

Las representaciones sociales son estructuras del pensamiento cotidiano que están en constante construcción y modificación. Esto hace que generalmente no se refieran solo a un fenómeno como unidad, sino a un conjunto de manifestaciones o expresiones de la realidad. En estas manifestaciones existen contenidos de la representación en constante cambio, que, mediante un contexto de acciones e interacciones, modifica y recrea los objetos o realidades. Para poder lograr el pleno funcionamiento de estas manifestaciones es de suma importancia la interacción entre las personas y los contextos sociales, dando paso a la dimensión social de la representación (Moscovici, 1988).

En la dimensión social de las representaciones sociales es donde encontramos la formación de las acciones hacia los objetos o realidades. En la orientación de las comunicaciones sociales, al ser un proceso colectivo perteneciente a cada persona o grupo de personas, se esquematiza el nivel social de las representaciones, las cuales se originan en la necesidad de estos colectivos, para apropiarse de todo aquello que resulta extraño e integrarlo en el entendimiento de la mayoría (Moscovici, 1979).

Toda vez que el colectivo básico de una sociedad es la familia, será este contexto la primera referencia para la construcción y cambio de la representación social de la masculinidad.

La masculinidad, como identidad de género, será un proceso de construcción en el que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas. Dentro de la familia los niños aprenden valores, principios, normas y prácticas de la cultura, así como también a hablar y a registrar formas de interacción y conductas asociadas con el ser hombre, adquiriendo de esta forma su propia identidad, mediante la cual establecen las diferencias entre sí mismo y el otro, es decir, se toma conciencia de quién es y del lugar que se ocupa en la sociedad (Méndez, 2018).

Las representaciones sociales del género construyen las identidades que se desarrollan en interacción, lo que conlleva una co-construcción del medio con la persona, y esta, a su vez, modifica su entorno en la medida en que participa dentro de él (Martínez y Mora, 2005).

La identidad se entiende de una forma dinámica, teniendo un origen externo e interno, en el que los agentes de socialización juegan un papel determinante para que las personas se integren a la sociedad, a través de la adquisición e interiorización de aquellos valores, actitudes, habilidades, comportamientos y roles asignados. Los agentes de socialización les brindan a los sujetos las competencias necesarias para equilibrar y

armonizar sus propios intereses con los requerimientos de la sociedad.

La importancia de conocer las representaciones sociales que construyen las masculinidades conlleva al análisis de los mandatos de género que todavía influyen en las identidades masculinas y reproducen conductas violentas hacia las mujeres.

La legitimidad de la violencia como proceso de identidad masculina reproducida por el sistema androcéntrico cultural será uno de los ejes de análisis en esta investigación. Por ello, el objetivo del estudio es describir, desde la teoría de las representaciones sociales de la masculinidad, la conceptualización de la violencia hacia las mujeres en varones universitarios.

Método

Se presenta un estudio cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo llevado a cabo en la Ciudad de México, mediante la aplicación del método biográfico-narrativo, el cual se focaliza en la experiencia de los sujetos. La experiencia, en esencia, es narrativa a través del tiempo, estando estrechamente relacionada con la persona en interacción con su realidad. La narrativa despliega y clarifica la experiencia temporal, llevando al desarrollo de significados, generadora de experiencias vividas sobre las representaciones sociales de la identidad del sujeto (Landín y Sánchez, 2019).

Los criterios de inclusión son los siguientes: hombres mayores de edad, con educación universitaria trunca, terminada o titulada, sin importar su profesión, estado civil, religión o nivel socioeconómico. Los participantes fueron seleccionados de acuerdo al muestreo de bola de nieve que, como menciona Hernández-Sampieri (2021), surge a partir de una muestra inicial ya identificada, de diez participantes, quienes nos dirigían con otros participantes por sugerencia o recomendación.

Como tal no existió un escenario físico de aplicación, debido a que se realizó en el

período pandémico por COVID 19 (2020) donde el confinamiento social no permitiría el contacto presencial. Se les mandó vía correo electrónico el formato de narrativa y el consentimiento informado, teniendo la recepción de los relatos escritos por esa misma vía con 15 días máximos de entrega. Se les comentaba que buscaran cualquier lugar que los hiciera sentir cómodos, seguros y tranquilos para escribir. Se solicitó, para poder recolectar la información requerida, que realizaran un escrito de dos a cuatro cuartillas, donde se les pidió que, a manera de narrativa-biográfica, describieran el proceso de construcción de su masculinidad y su influencia en la conceptualización de la violencia hacia las mujeres. Se les solicitó que enviaran por correo electrónico, junto con su narrativa, el consentimiento informado para la participación en la investigación. Se contactó vía telefónica con cada participante para invitarles a participar, explicándoles en qué consistía y cómo hacer la narrativa. Se les indicó la fecha en que se debía enviar el escrito y se mandó por correo electrónico los documentos de trabajo.

Conforme las narraciones eran recibidas, se fueron categorizando los escritos e identificándose los códigos de categorización. A cada participante se le dio un pseudónimo para la confidencialidad de su identidad. Una vez que la información estaba organizada y categorizada, se comenzó con la interpretación de los resultados y el análisis desde la teoría de las representaciones sociales y con perspectiva de género. El estudio se hizo de forma voluntaria y libre, cubriendo los reglamentos y leyes establecidos para guardar la confidencialidad de los datos personales, de acuerdo con la Ley Federal de Protección de Datos Personales y la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública de la Universidad Nacional Autónoma de México. La investigación presentó un dictamen favorable por parte del Comité de Ética de la FES Iztacala UNAM donde se ubicaba el mayor número de participantes.

Resultados

Participaron 20 hombres con promedio de edad de 28 años. El 80% eran solteros quienes contaban todos con educación universitaria, 50% pasantes del pregrado, 35% titulados, 10% aun cursando la licenciatura y el 5% con nivel de posgrado. El 85% estudiaron en una universidad pública. El 60% estudiaba la Licenciatura en Psicología, 10% Derecho, 10% Arquitectura, 10% Ingeniería civil, 5% Economía y 5% Diseño gráfico.

De acuerdo con el contenido de las narrativas, se encontraron dos categorías con cuatro subcategorías cada una. A continuación, se describirán los resultados de cada una de ellas.

1. La vivencia de la masculinidad en la adolescencia

En esta categoría se describió la vivencia de la masculinidad por parte de los participantes durante su adolescencia y la resignificación de la misma durante este período de desarrollo.

Esta categoría tuvo cuatro subcategorías relacionadas con la violencia hacia las mujeres.

1a. El aprendizaje del trato hacia las mujeres

Esta subcategoría narra la forma en que los varones aprendieron cómo deben tratar a las mujeres con las que se relacionaban en su entorno, haciendo alusión a que fueron sus madres quienes les enseñaron a tratarlas.

- Por los valores que me inculcaron y por mi madre y el respeto que siempre me pidió que les ofreciera a todas las mujeres, nunca le falté el respeto a ninguna mujer o compañera de escuela ni mucho menos de trabajo, además tengo 3 hermanas a las que cuidar de abusadores y con las que crecí, por lo que el respeto a las mujeres siempre ha estado en mis valores (Oscar, 34 años).

- Siempre me he considerado un chico solitario y en la mayoría del tiempo las

pláticas con mis amigos me eran de poco interés. Sin embargo, y es gracias por la educación que mi madre me dio y a los constantes pleitos del que yo era testigo de mi hermana con sus parejas, pretendí ser cortés y amigable con mis compañeras, maestras, etc. (Juliet, 39 años).

Las tres narrativas anteriores hacen referencia al trato hacia las mujeres como una enseñanza materna inculcada desde pequeños en el valor del respeto, dándole a la madre una responsabilidad frente a la educación de igualdad entre géneros.

También se encontró en los discursos sobre sus relaciones interpersonales, que la interacción con las mujeres se daba con mayor frecuencia que con pares del mismo sexo.

-Podía conversar con más mujeres por la facilidad de palabra hacía ellas, imagino que es motivado a la crianza sola de mi madre, por lo que ya no platicaba mucho con hombres y adoraba ser popular entre las mujeres (Charlie, 29 años).

- Comencé a relacionarme con personas a los lados de mi lugar, para esto eran puras niñas, tanto a los lados como detrás y delante de mí, me relacioné bien y en ningún momento traté de fingir ser quien no era, recuerdo que en todo momento fui respetuoso a pesar de que en ocasiones algunas de las niñas a mi alrededor trataban de llevarse pesado (India, 29 años).

- Mayormente tenía amigas, ya que mi relación era más cercana a ellas y derivado de esto, fue como comencé a aprender, entender y adquirir empatía respecto a la visión que las mujeres tenían al ser objeto de violencia (Sierra, 25 años).

El trato cotidiano con las mujeres, desde estas narrativas, ayudó a desarrollar aprendizajes más igualitarios hacia éstas, cuidando nuevamente ser respetuoso, empático y popular, características que reflejan las representaciones sociales de hombres educados

y afamados, lo que los llevan a ser aceptados socialmente.

1b. La percepción de la violencia hacia la mujer

Otra característica de las narrativas fue el aprendizaje de sus masculinidades sobre el cuidado y protección hacia la mujer, evitando conductas violentas hacia ellas.

-Recuerdo que mi hermano llegó una tarde lluviosa a la casa llorando y al abrir la puerta mi papá vio que tenía abierta la ceja, al preguntarle, ¿qué es lo que había pasado? Mi hermano respondió que había peleado con su esposa, ex esposa actualmente y ella le había lanzado una plancha, de igual manera él reaccionó dándole un golpe con puño cerrado a ella. Mi papá enojado, le dio una bofetada y le dijo: aunque pierdas el control y las excusas que me des, a la mujer no se le pega por ningún motivo, fue raro verlo pues más allá de algún regaño fuerte o jalón de orejas, jamás había visto a mi papá golpear a alguien de mi familia y menos a mis hermanos (Alfa, 36 años).

- Parte importante es que, en mi familia, al menos viniendo de mi mamá, siempre me fomentó el respeto hacia hombres y mujeres por igual, me hablaba de la no agresión y no violencia desde que era muy pequeño y fui adquiriendo ese tipo de valores (Golfo, 23 años).

- Mis familiares masculinos me han dicho que siempre hay que procurar el bienestar de las mujeres sean amigas, familiares o desconocidas, pero aun así siempre respetarlas (Romeo, 24 años).

Aunque en las narrativas existe un ejemplo de violencia hacia la mujer, sigue repitiéndose el discurso de trato respetuoso y de no violencia hacia esta, llamando la atención ahora la enseñanza del padre y no solamente de la madre.

Otro elemento involucrado en esta subcategoría fue la forma como conocieron la

violencia hacia las mujeres. Se mencionan otras violencias diferentes al maltrato físico, así como los contextos donde la visibilizaron durante su adolescencia.

-No sólo la violencia se refleja de modo físico, la violencia se da también en el lenguaje, en las acciones, en cómo nos dirigimos, hay muchas formas de ver la violencia. Como la he visto y vivido, la violencia contra la mujer en lo personal me hace pensar que es un tema cíclico y que debemos nosotros en el género masculino reconocer que el trato debe ser de amor, de respeto, de apertura, de equidad (Alfa, 36 años).

- Durante toda mi adolescencia, siempre fui consciente de que existía la violencia hacía la mujer, por historias de mis tías o por cosas que mi madre veía en la TV, sin embargo, jamás fui testigo de algún acto así, pero si considero que el acoso por parte de muchos compañeros míos de la secundaria hacia compañeras, como tratar de ver debajo de sus faldas era violencia y nadie hacía nada, incluyéndome, ya que nunca lo hice, pero tampoco hacía nada para evitar que pasara (Juliet, 39 años).

- En cuanto a la violencia, nunca vi algo que fuera físico o psicológico al menos en personas allegadas a mí en esos dos aspectos, sin embargo, creo que la violencia emocional es algo que no es tan tratado en cuanto a las relaciones sentimentales, ya que muchas veces vi a mi mamá llorar por sus relaciones con personas que, si bien no la agredieron con golpes, gritos o amenazas, si le hacían sentir mal en cuanto a su estado emocional, sobre todo había mucha tristeza y sentimiento de soledad de ella, a pesar de que tratara de encubrirlo (Romeo, 24 años).

La presencia de la violencia hacia las mujeres en las vivencias durante la adolescencia no estuvo relacionada con ambientes de violencia física, sin embargo, si había otros tipos de violencia, la cual eran invisibilizada por ellos mismos. Esto también lo

encontramos en las siguientes narrativas.

-Siendo bien honesto, en mi etapa de la adolescencia no recuerdo movimientos hacia la no violencia de las mujeres, yo sabía que existía, pero al menos en mi entorno familiar nunca vi cosas que yo dijera: “eso es violencia” yo observaba las discusiones de mis padres que para mí eran normales (Bravo, 28 años).

- En cuanto a la violencia hacia la mujer era muy poca la que detectaba, pues me enfocaba mucho a que era sólo la física, ignorando todo lo demás que, desafortunadamente, es muy amplio; hasta que un día a “M”, compañera de primero de secundaria le “encontraron” una toalla femenina en la mochila y la comenzaron a aventar entre todos y ella se sintió mal al respecto, primero intentó negar que era de ella y después no soportó, los ojos de “M” se llenaron de lágrimas y quería comenzar a llorar, salió del salón y ya no pasó nada más (Néctar, 26 años).

- Siempre pensé que la violencia física contra la mujer era algo lejano, algo que, aunque sabía era real, no era parte de mi vida. Sobre la violencia emocional, la veía frecuentemente, pero no pensaba en ella como algo sistémico, sino un caso particular (Quebec, 47 años).

La percepción de la violencia hacia las mujeres descrita en estos relatos refleja las prácticas cotidianas familiares que invisibilizan la violencia emocional o psicológica, principalmente en las relaciones de pareja, legitimando su existencia. El reconocimiento de ésta por parte de los participantes se caracteriza ajeno a su identidad masculina, sin embargo, es parte de la construcción de su propia representación social frente a la violencia.

1c. La violencia hacia la mujer en el hogar

En esta subcategoría se relata la experiencia sobre la violencia hacia las mujeres

con las que convivió en casa.

-En esos momentos de mi vida ya cruzaba por mi mente la palabra machismo, fui muy tranquilo, no era violento con el género femenino. Percibía la violencia por parte de mi padre, y fue ahí donde me le paré enfrente lo miré fijamente y le dije “Es la última vez que le pones una mano encima a mi mamá” Lo cual llevó a mi padre a distanciarse un tiempo de mí y aunque no soy el hermano mayor, enfrenté a mi padre (India, 29 años).

- A mi mamá le faltaban varios dientes, mencionando que la causa fueron las golpizas que mi abuelo y mis tíos (maternos) le propinaban; esto podía ser desde actuar “fuera de línea”, llegar tarde o simplemente por estar ebrios (Metro, 33 años).

- Y poco a poco me daba cuenta que el mayor aprendizaje venía de casa y de cómo mi padre y sus expresiones de violencia física, verbal, psicológica y patrimonial son las que más me han marcado y de las que más he aprendido. A los años he conciliado esos hechos; sin embargo, cuando me involucro en esas expresiones automáticas, me identifico repitiendo discursos de mi padre y trato de corregirme o detenerme, y por supuesto disculparme (Tango, 32 años).

- Nunca hubo violencia física, pero era evidente el maltrato psicológico en casa. La mera verdad no tengo idea de dónde aprendí a respetar a la mujer como igual, si ciertamente en casa no fue (Quebec, 47 años).

- Algo que recuerdo eran los chistes machistas que en esa época no eran mal vistos como ahora, pero, sinceramente, a mí nunca me dieron gracia, pero era muy seguido escucharlos y recuerdo que también había amigas que se reían de ese tipo de chistes que actualmente serían inaceptables (Bravo, 28 años).

- Considero que un tiempo si llegué a hacer comentarios despectivos o en ocasiones chistes, sin embargo, por las experiencias familiares y cercanas aprendí a tomar

parte en estos temas siempre en defensa a tratar y respetar a todos por igual (Golfo, 23 años).

- En la secundaria, yo ejercía violencia a la mujer, pero yo no lo sabía y no la conocía, si acaso sabía que golpearlas estaba mal, era lo único que reconocía en esa época. Sin embargo, sin saberlo, yo cosificaba a la mujer e incluso llegué a acosarlas y hostigarlas, lo cual aborrezco y estoy agradecido de cambiarlo (Hotel, 22 años).

- No puedo negar que al principio pensaba que la violencia experimentada por las mujeres era algo “normal” o algo que te tocaba al momento de nacer, casi como si fuera algo que de nacimiento las personas teníamos, si eras hombre te tocaba ser violento y violentar a las mujeres y a toda figura femenina y si eras mujer te tocaba recibir y aguantar esa violencia sin decir nada (Sierra, 25 años).

Los relatos anteriores dan cuenta de la reproducción de roles sexuales que aprendieron de las figuras masculinas de casa (padres, abuelos, tíos) sobre la violencia hacia las mujeres, principalmente la física, sexual y psicológica. Aunque varios de ellos mencionan no estar de acuerdo con este aprendizaje, las representaciones sociales de la identidad masculina violenta refuerzan las características de la masculinidad hegemónica relacionada con la fuerza, autoridad y dominio hacia las mujeres.

1d. Rechazo de la violencia hacia las mujeres

Los participantes también mencionaron vivencias donde rechazan todo tipo de violencia hacia las mujeres en esta etapa de adolescencia.

- La existencia de palabras, apodos y ciertos adjetivos para referirse a las chicas de mi escuela por parte de varios sujetos de la misma, personas con las que intentaba tener el menor contacto, el escuchar eso me llegaba a hacer sentir bastante incómodo, siempre pensé que nunca me habría gustado que le hicieran o dijeran tal

o cual cosa a mi hermana, primas y/o amigas (Néctar, 26 años).

- La interacción con mi madre se volvió más cercana y de ella también comencé a adquirir otra perspectiva respecto a cómo es que las mujeres viven la violencia y cómo en ocasiones eran sometidas a ésta (Sierra, 25 años).

- Si bien a mi alrededor continuaban las expresiones de violencia hacia las mujeres, los círculos en los que fui vinculándome señalaban las mismas y no se toleraban, pude desarrollarme en actividades artísticas, de análisis y con la diversidad sexo-genérica que desde esos años marcaron mi transitar (Tango, 32 años).

- Durante la secundaria noté que nunca me agradó cuando mis compañeros molestaban a mis compañeras, tengo muy presente un recuerdo donde, debido a que una de ellas era una buena amiga mía, me pedían que yo la distrajera para así poder ellos grabar debajo de su falda, nunca estuve de acuerdo y le comenté a ella que por favor durante esa clase no estuviera cerca de mí, debido a que ellos iban a estar grabando durante todo el tiempo, no podía imaginarme que eso le estuviera pasando a mi compañera, y que por ello yo no quería ser partícipe en ese tipo de acciones ni para con ella ni con ninguna otra compañera (Fox, 23 años).

- Fuera de ver escenas de esposos y parejas peleando por las calles, gritándose, empujándose por el transporte y en cualquier lugar donde la ira los invadía, es imposible intervenir cuando no eres parte de ninguna de las partes, pero era triste y a la vez me generaba furia ver cómo los hombres podían tratar a las mujeres de esa manera, ya que nunca vi ni sufrí de eso en casa (Oscar, 34 años).

Las narrativas de esta subcategoría y de las anteriores, concluyen que la mayoría de los participantes fueron criados desde el respeto y protección a la mujer, a pesar de tener roles relacionados con las masculinidades tradicionales hegemónicas. También, se

encontró la presencia de otros tipos de violencia, como la psicológica, verbal o sexual, las cuales se encontraron invisibilizadas desde su percepción masculina. Sin embargo, aquéllos que menciona haber sido testigos de violencia hacia las mujeres en su núcleo familiar comentan haber sido más sensibles a entender esta situación y resignificar su identidad de género para evitar ser hombres violentos en un futuro.

2. La vivencia de la masculinidad en la actualidad

En esta categoría, los participantes comentaron sobre sus experiencias desde su masculinidad actual. Se encontró 4 subcategorías relacionadas con la violencia hacia las mujeres.

2a. Resignificación de la violencia hacia las mujeres

Se exponen aquellos cambios con respecto a la violencia hacia las mujeres en la actualidad. Estos varones mencionan haber resignificado su idea de violencia hacia la mujer e incluso identificaron acciones que ellos mismos hacían y que, al reconocerlas como violencia, tratan de modificarlas.

- Con las lecciones de mis hermanos o amigos o familiares que han presentado algún tema de violencia, he aprendido a reconocer mis actos que son o se podrían ver como violentos a la mujer, ese paso de reconocimiento me ha ayudado a saber dónde están mis valores, límites y fortalezo mi amor al prójimo y mi amor a la mujer (Alfa, 36 años).

- Sin duda, algo que aprendí fue en la forma en la que me expresaba, que al final también constituía una cuestión de violencia hacia las mujeres orientada por el sexismo y el ambiente heteronormativo en el que me había creado (Golfo, 23 años).

- Me sigo replanteando expresiones menos misóginas, menos lascivas hacia cuerpos que sean de mi agrado y ya no me encuentro mediado por el deseo de los

mismos y el acoso que alguna vez ejercí sobre ese respecto (Tango, 32 años).

En estos discursos, se observa el manejo de categorías lingüísticas relacionadas con la violencia machista. Esto tiene que ver con el nivel de estudios que los participantes presentan y que reflexionan actualmente frente a sus propias experiencias.

La resignificación de la masculinidad sobre la violencia hacia las mujeres ha sido reforzada por los movimientos sociales de las mujeres y los medios de comunicación sobre los derechos de las mismas, influyendo en el pensamiento de los participantes. La mayoría expresa un cambio en cuanto a cómo ven la violencia de género, visibilizando diferentes tipos de violencia, preocupándose por la situación actual del país con respecto a este tema y apoyando aquellos movimientos en pro de la mujer.

-En los últimos años que se desataron los feminicidios y la violencia contra las mujeres es imperativo que uno mismo realizara una introspectiva de la situación, por lo que el aspecto desde el significado a priori de la masculinidad que se ciñe sólo al sexo masculino, la percepción que tengo de mí mismo como hombre ahora es más abierta a pensamientos más complejos sobre el tejido social (Oscar, 34 años).

- Siento que he aprendido lo dura que es la situación para las mujeres. A lo largo de estos años, he escuchado los casos de violencia hacia mujeres cercanas y lejanas (Quebec, 47 años).

- Considero que lamentablemente aún hay un sinfín de situaciones relacionado a este problema, sin embargo, al mismo tiempo creo que se percibe aún más, gracias a las redes sociales es como más se puede ver, ya que anteriormente uno solo escuchaba las historias cuando eran contadas por otros, ahora estos medios digitales ayudan a visualizar el gran problema que hay debido a los videos, fotografías y demás testimonios (Romero, 24 años).

- Considero que la percepción que tenía respecto a la violencia en contra de la mujer

cambió radicalmente, esto debido a la interacción que he tenido mayormente con mujeres y el tiempo que pasé estudiando este tipo de temas, ha generado este cambio de visión (Sierra, 25 años).

La formación universitaria y la influencia de los discursos de igualdad de género que actualmente se vive en el país se evidencia en las narraciones anteriores, toda vez que la reflexión de la masculinidad presentada por los participantes se encuentra en constante cambio frente a esta influencia social.

2b. Rechazo de la violencia de género hacia la mujer

En esta subcategoría, las narrativas revelan un rechazo hacia cualquier tipo de violencia hacia la mujer.

-Ahora en estos tiempos no debe ser aceptable ni podemos ser partícipes como hombres de esa mentalidad, de esa actitud, ya no es normal ver todo eso, no es justo ver todas las muertes por feminicidio, no es común saber que la esposa se queda en casa porque tiene las labores de casa, no es común que los padres acepten a una pareja de su hija violento y que su hija llegue golpeada por que “ se calló” o por que alguna excusa absurda; sin embargo, aún siguen existiendo casos de todo tipo y se ha potencializado la violencia porque vivimos en una sociedad violenta en principio, parar la violencia en cualquier forma debe ser el principio y el medio para que en particular con la mujer pare por completo. La veo como una falta de educación, valores, inteligencia emocional, una falta del cuidado al otro y una falta de amor hacia la mujer (Alfa, 36 años).

- La violencia a la mujer puede ser de muchas formas y me gusta pensar que no solo es algo exclusivo que le puede pasar a la mujer, sin embargo, entiendo que es

más usual, pero gracias a que aprendí a cómo no ser como mi abuelo, puedo repudiar dichos actos y comprometerme conmigo mismo a nunca hacerlo (Eco, 23 años).

- Sigo repudiando todos aquellos actos que puedan poner en peligro la integridad en cualquiera de sus ámbitos de mis compañeras mujeres, así como de lo que son mis familiares, mi pareja, sus familiares, mis compañeras de trabajo o cualquier mujer en general, he tenido en la actualidad experiencias muy cercanas con feminicidios hacia personas que han cambiado muchísimo mi vida (Fox, 23 años).

- La violencia a la mujer es un problema social rudo y “está de la chingada”, pero soy consciente que existe violencia que se expresa en muchos sectores de la sociedad y que eso hace que se le pongan diferentes etiquetas, sin embargo, creo que la única diferencia es el cómo, pero eso no importa porque al final es violencia (Kilo, 26 años).

- Vivo condenando todo acto de violencia hacia la mujer y persona en general, y trabajo en aquellas cosas sutiles en las cuales puedo ser participe y que no me agradan (Tango, 32 años).

Este rechazo a la violencia que se expresa en los discursos incluso puede llegar a las relaciones interpersonales más cercanas.

-En especial, tengo un conflicto muy grande de cómo debo reaccionar y qué debo hacer o decir cuando escucho a alguien hablar de la violencia de género. Un ejemplo claro lo tengo con mi papá; entiendo que es una persona con un bajo nivel educativo, que es poco empático e insensible, y que creció en un contexto muy diferente al mío, pero no puedo evitar sentir rabia e incluso vergüenza de que sea mi padre, al ver cómo actúa y escuchar lo que dice. En específico con mi papá, he escuchado

las frases “hay viejas a las que les gusta que se las madreen”, “ellas se lo buscan”, “ella tiene la culpa, para qué no dice nada”, “nada más andaba en la pinche calle”, “viejas locas, nada más van a hacer desmadre”, en fin... (Papa, 32 años).

- Mi sentido de masculinidad pienso que se ha reforzado, porque siempre ha sido en defensa de las mujeres, argumentando que fui criado solo por mi madre, por lo que la violencia contra ellas siempre ha sido un problema que he enfrentado, además de que ahora en estos momentos tengo a mi pareja y a mi hija, lo que claramente me refuerza esa ideología (Charlie, 29 años).

La explicación frente a la naturalización de las violencias ejercidas hacia las mujeres a través de la repetición de los roles estereotipados de género es la socialización marcada de la identidad de género que los padres varones inculcan a sus hijos, repitiendo patrones y justificando la violencia como parte de esa identidad. Romper con este aprendizaje, permite a los participantes resignificar su masculinidad y transformar la representación social que tienen de esta.

2c. Aprendizaje acerca de distintas formas de violencia

Algo recurrente en las narrativas fue el constante aprendizaje acerca de diferentes tipos de violencia y continuamente también se rechaza este tipo de acciones.

-Pienso que la violencia hacia la mujer engloba más que al hombre, son muchos aspectos sociales de parte de la dualidad de las personas y qué papel tomamos en la vida (India, 29 años).

- Mi percepción hacia la violencia de la mujer cambió mucho en cuanto a la dimensión tan grande que tiene, el pasar de pensar sólo en la violencia física a toda la variedad que existe (Néctar, 26 años).

- Yo creo que he modificado, me doy cuenta más fácil de todo tipo de violencia, la

cual para mí es reprochable y algo que se tiene que erradicar, es algo que para mí no nos beneficia como sociedad y sobre todo a las mujeres (Hotel, 22 años).

La combinación de nuevos aprendizajes sobre los derechos de las mujeres y las prácticas sociales actuales entre los géneros han influido en las actitudes que los participantes mencionan frente a las diversas manifestaciones de violencia hacia las mujeres.

2d. Acciones contra la violencia hacia las mujeres

En esta última subcategoría, se mencionan aquellos cambios que hicieron en sus relaciones interpersonales contra la violencia hacia las mujeres.

-Me considero un activista, ya que con pequeñas acciones he tratado de que algunas de las personas que me rodean reflexionen en torno al tema, en el trabajo, en la casa, con los amigos e inclusive hasta con personas desconocidas totalmente para mí, he tratado de orientarlos más que reprenderlos y hacerles conciencia de que hay muchas formas de violencia hacia la mujer y que quizá la estamos ejerciendo sin siquiera darnos cuenta de que lo estamos haciendo (Golfo, 23 años).

- Por mi parte hago lo que me corresponde dentro y fuera de mi círculo, no es algo complicado, cosa que me hace no comprender o encontrar razones por las que las demás personas no puedan hacer algo similar, el simple hecho de que no comprendan que un “simple piropo”, “una mirada” o cualquier cosa así puede provocar que una mujer se sienta vulnerada, cosas que ven insignificantes y/o han normalizado (Néctar, 26 años).

- Por nuestra parte como individuos es respetar y dar la libertad de que cada persona se exprese libremente, yo tengo 3 hermanas, madre y novia y las personas más importantes en mi vida son mujeres así que entiendo cómo se sienten con todo lo

que sucede, solo puedo protegerlas dentro de mis posibilidades (Oscar, 34 años).

- Una cosa que ha aumentado mi conocimiento sobre la violencia es la información que he visto en redes sociales. He leído sobre uno y mil casos de mujeres y niñas desaparecidas, agredidas, asesinadas, que han recibido discriminación en casa, en sus lugares de trabajo y que caminan en la calle con miedo. Me siento apenado por lo que les ha pasado y les sigue pasando. Quiero ayudar, pero lo único que puede uno hacer es proteger a las mujeres cercanas y educar a mis hijos en el respeto y la igualdad (Quebec, 47 años).

- Comencé a hacer lo que más pudiera contra la violencia hacia la mujer como psico, educando a amigos, familiares y personas que me rodean, también a dar mis espacios como hombre (biológicamente hablando) para hablar y reflexionar de estos temas (Sierra, 25 años).

Si bien, algunos participantes no mencionan alguna acción directa para reducirla violencia hacia las mujeres, sí comentan sobre el apoyo que tienen hacia las políticas del movimiento feminista.

-Me parece genial que actualmente las mujeres se hagan presentes porque desafortunadamente estamos sumergidos todavía en pleno 2020 en un machismo disfrazado, tengo muchos conocidos que aun hacen los chistes que escuchaba en mi adolescencia y me parece patético, ya que no analizamos que una mujer nos trajo al mundo y que si podemos criticar y hacer menos a otras mujeres con el tipo de violencia cual sea, pero si te metes con su madre ahí si hay un problema y creo que ahí existe un tema de poca coherencia y empatía (Bravo, 28 años).

- Estoy de acuerdo con el respeto a las personas, pero también con la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres, porque me doy cuenta de la complejidad de

cambiar un sistema cultural milenario, no me siento con la capa o la bandera feminista, pero estoy en contra de la violencia y los números de nuestro país que son horribles, desde el punto de vista de una sola familia que desconoce el paradero de su hija, prima, tía o madre, lo que sobran son números y hacen falta acciones, y si en este sentido, la bandera feminista da un gran paso para dichas acciones, es un gran paso para la defensa de los derechos de las mujeres, como nos lo ha demostrado la historia (Charlie, 29 años).

- Creo que los movimientos sociales como el feminismo son necesario en la actualidad, ya que, desde mi punto de vista, es un movimiento que nos permite identificar como hombres aquella violencia que hemos ejercido y naturalizado sin estar conscientes de ello. Lo único que debo reconocer, es que se me complica explicar a otros hombres las violencias que ejercemos, lo cual evidentemente sigo siendo parte del problema, ya que me quedo callado y no modifico mi alrededor más cercano (Hotel, 22 años).

Finalmente, podemos decir con respecto a la percepción actual de la violencia hacia las mujeres, que la mayoría de los participantes son capaces de identificar más tipos de violencia hacia éstas y no solo la física; permiten identificar estas expresiones en sus propias relaciones interpersonales, que, si bien no mencionan que hayan sido maltratadores físicos de mujeres, sí identifican otras formas de violencia que han utilizado hacia estas. El relato de sus experiencias frente al rechazo de la violencia contra las mujeres, es un dato relevante para visualizar la necesidad de hablar con otros hombres y compartir esta oposición, en esta resignificación de su masculinidad, que permita socializar y re educar la forma de percibir la violencia hacia la mujer.

Discusión

Analizando los relatos de la primera categoría, con respecto a los roles sexuales vividos en casa durante la adolescencia, la mayoría estuvieron criados por roles de género masculinos tradicionales, congruente a la información que López y Enríquez (2018) mencionan donde el contexto heteropatriarcal en el que aún en la mayoría de las familias mexicanas están insertas, sigue vigente y activa. En la mayoría de las narrativas, la figura paterna se reporta ausente o con muy poca participación en la crianza, siendo la figura materna quien adopta estos roles y mantiene la enseñanza de la masculinidad en el hogar.

En cuanto a la forma de aprendizaje de cómo debían ser hombres, tenemos a Méndez (2018) y Agreda y Flores (2023), quienes mencionan que es en la familia donde las personas comienzan a formar sus primeras ideas de lo que significa ser hombre. Mencionan que, a lo largo de la vida, existen distintos medios que ayudan a construir las representaciones sociales sobre las identidades de las personas, pero el medio constante donde los individuos siempre estarán en constante interacción es con la familia, básicamente es el elemento social que nos lleva a descubrir el mundo, la vida y el aprendizaje de quienes somos desde las determinantes de género que se establecen.

La familia es una organización social caracterizada por relaciones y prácticas sociales con fuertes componentes ideológicos y afectivos, que regulan las conductas de sus miembros y la estructuran conforme a una jerarquía de poder desigual. En ese sentido, la utilidad de los conocimientos psicológicos inserta en el estudio de las familias en general y de las masculinidades en particular, debe entenderse en términos de su comprensión y transformación de las realidades experimentadas desde sus vivencias (Robles y Forero, 2015).

Baeza (2005) menciona que la familia es una institución social donde se regula y confiere significado social y cultural a las necesidades de sus miembros, esto en un espacio cotidiano que acompaña al día a día por el resto de la vida de los individuos y que prepara

de alguna forma a los mismos para las interacciones sociales que tengan posteriormente en sus vidas. Los participantes mencionaron que su crianza fue enfocada hacia el cuidado de la mujer, y en este sentido, encaminado hacia la expresión de cariño hacia la figura femenina; la mayoría comenzaron a adoptar roles considerados como femeninos dentro del hogar y al mismo tiempo tuvieron aprendizajes desde la masculinidad tradicional. Sin embargo, el papel de la madre fue preponderante para la enseñanza del concepto de mujer.

Con relación a los procesos de construcción de la masculinidad en las relaciones interpersonales de los participantes fuera del hogar, Martínez y Mora (2005) mencionan que las personas se encuentran en constante interacción social desde las prácticas cotidianas del género de acuerdo con los diferentes contextos en las que se desenvuelven. La construcción de las identidades de género depende de las prácticas sociales presentes; por ejemplo, el espacio educativo, donde se forman las representaciones sociales de género de niños, niñas y adolescentes a través de repeticiones representativas de roles tradicionales por el cuerpo docente, autoridades y de los propios pares es un ámbito de aprendizaje relevante en los modelos de las masculinidades dominantes. La importancia de la creciente ola de educación feminista favorece la transformación de dichos aprendizajes, y a la vez presenta una constante contradicción sobre la educación de roles y prácticas sociales de las representaciones sociales del género. En este sentido, los participantes no están exentos de estas formas y mencionan en sus narrativas que estuvieron en constante contacto con masculinidades tradicionales hegemónicas y de conductas machistas por parte de sus pares en las escuelas, siendo reforzada por la misma planta docente y, sin embargo, también relatan que justo por estas situaciones, preferían mantener amistades con niñas, encaminándose al desarrollo de nuevas expresiones masculinas.

Dentro de la segunda categoría, podemos discutir la importancia de la violencia como una construcción sociocultural. Ruiz (2018), menciona que, si bien la violencia en los

hombres fortalece las conductas machistas y sexistas, no significa que quienes la ejercen, por el hecho de ser hombres sea igual a ser agresores, ya que toda violencia es culturalmente aprendida, lo que guarda una estrecha relación con la construcción de un modelo de masculinidad determinado y que desafortunadamente aún sigue utilizándose en la crianza actual de los varones. El colocar la violencia como un rasgo masculino lo coloca a la vez en una determinante social de género, un tipo de aprendizaje social sobre el uso de la violencia como forma de poder frente al otro, reforzado por las prácticas sociales de la impunidad de la conducta violenta y de aceptación social de la misma. Se reproducen entonces los esquemas simbólicos del poder frente a los roles de género dominantes (Robles y Forero, 2015).

Sin embargo, Palomo (2019), afirma que aquel hombre del pasado que ponía a la mujer en inferioridad está desapareciendo. Ahora es más común que a los varones en sus crianzas se le transmitan valores de cuidado y protección de las personas que aprecian o quieren, independientemente del sexo de estas, sin que esto sea una determinante social de género. En las narrativas, el principal eje del trato hacia las mujeres fue el supuesto de protección, pero no por ser mujeres con rasgos de debilidad, que desde la masculinidad hegemónica lo coloca como proveedor económico y de fortaleza de lo femenino, sino por respeto y cariño principalmente hacia la figura materna y de otras integrantes de la familia como las hermanas o hijas. Es decir, una protección emocional socioafectiva (Jasso, 2022). De ahí que hubo participantes que se permitieron analizar el cómo ser hombre desde su experiencia y resignificar su vivencia. Esta resignificación les ha ayudado a crear lazos efectivos mucho más frecuentes y sólidos con distintas mujeres a lo largo de su vida, y es justo en esta subversión de los roles de género donde también mencionan estar a favor del movimiento feminista y sus expresiones, pues les es más fácil empatizar con ellas que con las masculinidades tradicionales, conllevando efectos positivos de su posición masculina

para crear lazos con otros hombres que también desean adoptar patrones diferentes a la masculinidad patriarcal.

Por otro lado, en todos los participantes se hizo mención del repudio y desaprobación con respecto a la violencia hacia las mujeres, y si bien, la mayoría fueron criados dentro de las representaciones sociales del género de tipo tradicional o llegaron a presenciar situaciones violentas contra las mujeres en sus hogares, mencionan no haber replicado dichas conductas violentas, aprendiendo a detectar otros tipos de violencia para evitarlos y resignificar su masculinidad desde la no violencia. Sin embargo, no podemos asegurar que esto sea cierto y sólo se relate lo que se desea se represente para los demás, en esta deseabilidad de quedar bien ante el estudio. La literatura reafirma lo contrario, al mencionar varones educados en un ambiente familiar de violencia hacia las mujeres donde llegan a crecer con la idea de que esto es normal y desarrollan conductas violentas y sexistas hacia estas, en la edad adulta (Da Silva, 2011; Astorga y Valdivia, 2020; Jansson y Kullberg, 2020; Ojeda, 2022).

El hombre que vive nuevas expresiones masculinas, de acuerdo con García (2015), se fundamenta a partir de la suma de sus experiencias y cómo las vive, en el resignificado de las representaciones sociales de lo masculino, ya que el proceso de construcción de lo que significa ser hombre no es algo homogéneo, las masculinidades son múltiples, y en este sentido, la interacción con otros hombres y mujeres en un medio social de mayor igualdad de género, los coloca en un replanteamiento de su identidad.

Es importante el trabajo que se pueda tener por parte de hombres que viven nuevas masculinidades hacia otros hombres, para que estos puedan comenzar a replantear la idea de cómo viven su masculinidad y cuestionar aquellas conductas que parten de la masculinidad hegemónica, identificar si son las deseadas e incluso comenzar a generar un cambio. Como bien menciona Acuña (2017), es importante reconocerse a sí mismo y a

otros en aquellas situaciones donde se vive y a través del diálogo poder ayudar a que otros logren este cometido. En las narrativas se cuenta la necesidad de trabajar con otros varones de sus círculos cercanos a través del diálogo, de la identificación y señalización de conductas que se consideran machistas y el repudio a estas, además de empatizar con los movimientos feministas y de género. Sin embargo, es notable mencionar que hay algunos varones que se ven incapaces de tener alguna acción al momento de presenciar las conductas machistas, convirtiéndose de manera involuntaria en parte del problema, tal vez por temor a ser sometidos por el otro. Este tipo de masculinidades son definidas por Barrios (2015) como masculinidades oprimidas, ya que si bien, no son masculinidades que ejerzan dominación por sí mismos, tampoco permiten desmontar o cuestionar dichas relaciones de poder.

Finalmente, las representaciones sociales del género relacionados con los hombres y las masculinidades pueden ubicarse desde tres ejes básicos, explicados por Robles (2018) en su artículo sobre masculinidades en la Ciudad de México: “1) La construcción de nuevos discursos de ser hombre a partir del análisis de las prácticas masculinas contemporáneas y de la reflexión de los “otros” hombres, 2) La ponderación que realizan los movimientos feministas y colectivos de las identidades diversas, para las transformaciones sexo-genéricas y de expresión de nuevos masculinos que impactan en la vida cotidiana de los hombres y, 3) La modificación de las instituciones sociales, como lo es la familia, ante los privilegios masculinos replanteados y resignificados a través de las representaciones sociales del género masculino en las sociedades modernas” (p.155).

Conclusiones

La percepción de la violencia hacia las mujeres que el grupo de hombres estudiado tiene sigue respondiendo a patrones tradicionales patriarcales hegemónicos y unívocos. En la actualidad, permanecen los patrones comportamentales violentos, de poder y

cosificación de las mujeres aún con los cambios de paradigmas en las prácticas sociales de los hombres.

De manera general, se encontró que efectivamente hay más de una manera de ser hombre. Estos hombres que viven su masculinidad de una forma diferente atraviesan un proceso de resignificación de su expresión masculina, que les permite tener interacciones interpersonales más igualitarias frente a las mujeres. Se encontró que un factor fundamental que provoca la resignificación de este rol masculino es la relación con la figura materna desde la postura de protección hacia la mujer. Sin embargo, sigue siendo esta figura quien refuerza los patrones sexuales masculinos en los hogares, reproduciendo las determinantes sociales de género.

La influencia de los movimientos feministas y del empoderamiento femenino han reforzado la visibilidad del comportamiento patriarcal hegemónico, lo cual permite reflexionar en torno a las identidades sexuales relacionadas con los hombres para nuevas expresiones de la masculinidad. Los estudios de género de los hombres han tenido una participación relevante en estas nuevas formas de ser hombre, reforzado a través de los medios de comunicación y de la educación, siendo importante el trabajo inter y multidisciplinario con perspectiva de género.

La expresión de género se relaciona con la identidad, las cuales se validan en las prácticas cotidianas y se consolidan a través de las representaciones sociales de lo que se espera de cada persona. En este sentido, las masculinidades, desde una visión androcéntrica, reproducen mandatos de género de dominación y control hacia las mujeres a través de la violencia. Es responsabilidad de los propios varones el resignificar este papel dominante frente a las mujeres para evidenciar nuevas actitudes, valores y conductas que den cuenta de una igualdad sustantiva entre los géneros.

Es necesario continuar con el desarrollo de iniciativas de investigación que permitan

una igualdad de género atravesada por masculinidades no hegemónicas hacia la erradicación de la violencia hacia las mujeres y el aprendizaje de nuevas dinámicas de masculinidades en escenarios que reivindiquen la posición de la mujer en la sociedad como sujeto de derechos y de dignidad humana.

Referencias

- Acuña, O. (2017). *La complicidad masculina y su influencia en la violencia contra las mujeres: análisis de las relaciones de complicidad intragenérica de hombres que han participado en procesos de formación sobre nuevas masculinidades impulsados por la REDMAS y su influencia en la violencia contra las mujeres* [Tesis de maestría, Universidad Centroamericana, Nicaragua]. <http://repositorio.uca.edu.ni/4797/1/UCANI5169.pdf>
- Agreda, A. & Flores, V. (2023). Discursos de masculinidad: estudio psicosocial con representantes estudiantiles en Ecuador. *Revista Punto Género*. (19) 158-185 <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214>
- Astorga, N. & Valdivia, A. (2020). Hombres que ejercen violencia hacia la (ex) pareja mujer: cambios y tensiones. *Revista Punto Género*. (13) 4-24. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2020.58187>
- Baeza, S. (2005). Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género. *Praxis educativa* 9(1), 34-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153120512004>
- Barrios, W. (Coord.). (2015). *La masculinidad hegemónica y su impacto en la vida de las niñas, adolescentes y jóvenes*. FLACSO Guatemala.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes* 6(1), 7-35. <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>.
- Bruel dos Santos, T.C., Scarparo, H.B.K., Calvo, A.R., Herranz, J.S. & Blanco, A (2013). Estudio psicosocial sobre las representaciones sociales del género. *Diversitas Perspectivas en psicología*, 9(2), 243-255. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67932397001.pdf>
- Castorina, J. (2016). La significación de la teoría de las representaciones sociales para la psicología. *Perspectivas en psicología*, 13(1), 1-10. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5523376.pdf>

- Ceballos, D. (2022). Representaciones sociales de la masculinidad en un grupo de hombres agresores de mujeres. *RHS Revista Humanismo y Sociedad* 10(2) e7/1-14. <https://doi.org/10.22209/rhs.v10n2a07>
- Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH]. (2018). *Respeto a las diferentes masculinidades*. [Folleto]. México. Primera visitaduría general. https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Ninez_familia/Material/trip-respeto-dif-masculinidades.pdf
- Cruz, D.A. & Tibaná, D.C. (2020). Representaciones Sociales de masculinidad, un proceso de identidad del hombre. Formación docente. *Revista iberoamericana de educación*. 3(4) 72-96. <https://doi.org/10.31876/ie.v3i4.50>
- Da Silva, D. (2011). ¿Violencias inherentes masculinas? Buscando marcos de comprensión en torno a varones, salud y políticas públicas. En J.C. Cervantes (Coord.). *El género a debate. Reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinarias* (pp. 89-106). Centro Universitario de la Costa. Universidad de Guadalajara.
- Friedman, J. (2009). *Yeas means Yeas! Visions of female sexual power and a world without rape*. Seal Press
- García, G. (2007). Psicología social y género. En A. Reid. (Coord.). *Tratado de psicología social*. Porrúa. UAM Iztapalapa.
- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado* [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador]. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55344.pdf>
- Guimelli, C. (2004). *El pensamiento social*. Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Ediciones UNAM.
- Hernández-Sampieri, R. (2021). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill/interamericana editores, S.A de C.V. (6ta edición).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2021). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares* (ENDIREH) https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/endireh2021_presentacion_ejecutiva.pdf
- Jansson, P.M. & Kullberg Ch. (2020). An Exploration Study of Men's Masculinity Constructions and Proximity to Violence Against Women. *Masculinities and Social Change*. 6 (3) 284-308. <http://doi.org/10.17583/MCS.2020.5481>
- Jasso, S. (2022). *La re-significación de la masculinidad en universitarios y su influencia en las relaciones interpersonales y de violencia hacia la mujer* [Tesis de Licenciatura,

- Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM].
<http://132.248.9.195/ptd2021/noviembre/0820186/Index.html>
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102008000200002&lng=es&tlng=es.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco* 7(18), 1-24.
<https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Landín, R. & Sánchez, S.I. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación XXVIII*(54), 227-242.
<https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- López, O. & Enríquez, R. (2018). Introducción: Masculinidades y emociones. Masculinidades, familias y comunidades afectivas. En R. Enríquez y O. López (Coord.). (2018). *Masculinidades, familias y comunidades afectivas* (pp.12-14). ITESO – FES Iztacala UNAM. Primera edición.
- Martínez, A. & Mora, V. (2015). *Representaciones sociales de género y prácticas cotidianas de hombres y mujeres jóvenes y adultos mayores de la ciudad de Bogotá*. Universidad Santo Tomás.
- Méndez, M. (2018). *La influencia familiar en la construcción de la identidad personal. Fundamentos y métodos para la formación permanente de los maestros de educación infantil. Análisis y prospectiva de la CAM* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Eprints, UCM.
<https://eprints.ucm.es/49421/1/T40303.pdf>
- Moscovici, S. (1975) *El hombre en interacción: máquina de responder o máquina de discurrir*. Ediciones Planeta.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul S.A.
<https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Moscovici, S. (1988). Note toward description of social representations. *European Journal of social psychology*. 18(1), 343-373.
https://www.researchgate.net/publication/227778646_Notes_Towards_a_Description_of_Social_Representations
- Ojeda, J. (2022). Violencia: Una categoría necesaria para el estudio de las masculinidades. Una revisión crítica. *Revista Pares – Ciencias Sociales* 2(2) 153-172. ARK CAICYT:

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27188582/cplgd1jej>

Palomo, V. (01 de abril de 2019). Cómo preparar a un niño para un mundo de igualdad. *El país*. https://elpais.com/elpais/2019/01/04/buenavida/1546637409_504712.html

Rivarola, D. (2019). La construcción de la masculinidad de los varones adolescentes en la escuela secundaria. Aportes teóricos, reflexiones, encuentros y desencuentros desde una perspectiva de género situada. *Revista de filosofía y educación*. 4(1), 1-11.

Robles, A.L. (2018). Las masculinidades en la Ciudad de México y su influencia en la construcción del concepto de familia y cultura jurídica. En N.A. Forero, S.P. Rodríguez, M.F. Quinche, F. Ramírez & A.L. Robles (Coord.). *Masculinidades, familia y cultura jurídica en la Ciudad de México y Bogotá. Generalidades y cultura de caso* (pp. 141-158). Universidad Los Libertadores.

Robles, A.L. & Forero, A. (2015) Construcción del concepto de familia a través de las masculinidades en México, D. F. y Bogotá D. C. entre los años 1900 y 1950. En: G. Dalla-Corte (Coord.). *Familias, movilidad y migración. América Latina y España*. (pp. 101-111). Pro historia Ediciones.

Ruiz, C. (2018). La perversa relación entre violencia machista y masculinidad hegemónica. Un análisis desde la adolescencia. *Revista nuevas tendencias en antropología*. 9(1), 99-113.

<http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N9/La%20perversa%20relacion%20entre%20violencia%20machista.pdf>

Conflicto de intereses

Se declara que no existe ningún conflicto de intereses en la realización del manuscrito por parte de las autorías.